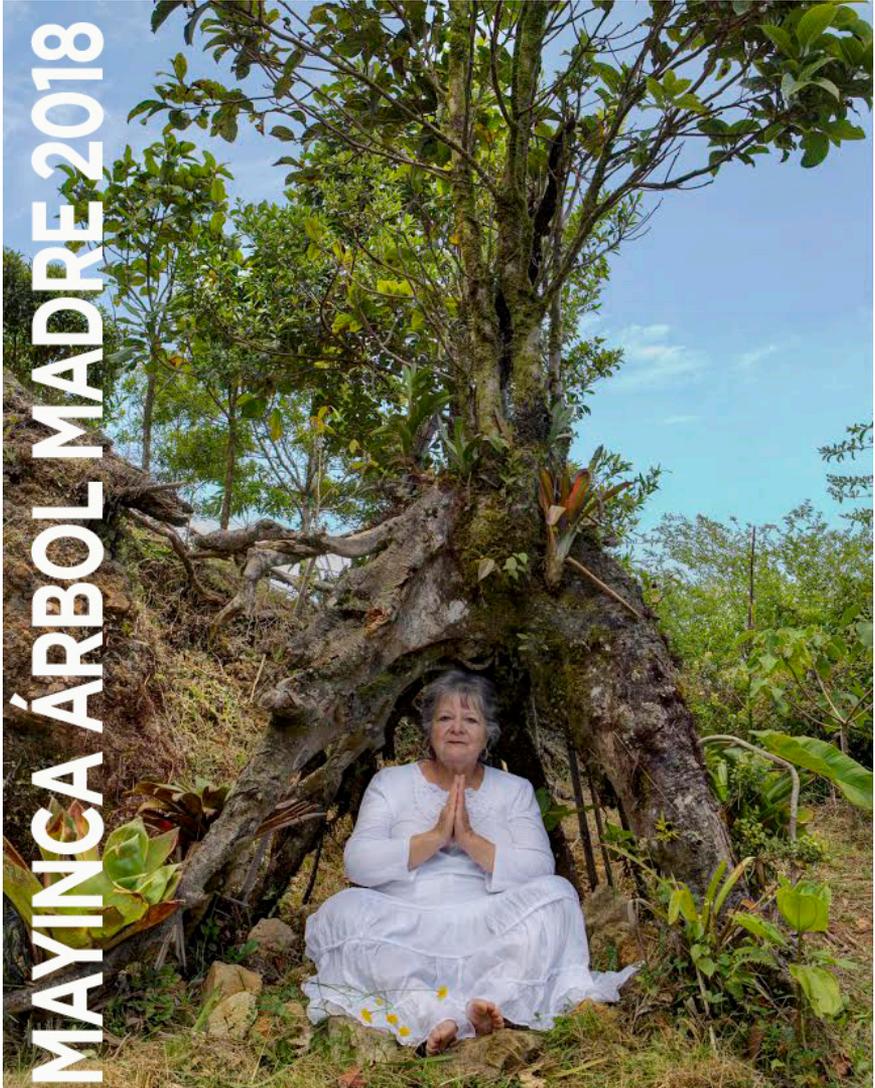


**Galería “Lola Fernández”
Escuela Arte y
Comunicación Visual
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica**



MAYINCA ÁRBOL MADRE 2018

Octubre 2018

“Ngomo Nya”

Por Luis Fernando Quirós

Entre las figuras del lenguaje literario como la metáfora y el símil, un “oximoro” es la unión de dos sustantivos calificándose mutuamente, o sea, comportándose como adjetivo uno del otro. El vocablo chorotega “Ngomo Nya” (nkumu ña), ejemplifica una de estas figuras, en tanto nos refiere al “Árbol-Madre”, existente en todo bosque, montaña, selva. Concepto central para la Séptima MAYINCA, a realizarse en octubre 2018 en la Galería “Lola Fernández”, Escuela de Arte y Comunicación Visual, Universidad Nacional (UNA).



Figura 1. Ceremonia del año nuevo en el Código Dresden.

“Gnomon” es símbolo de la naturaleza fecunda simbolizado por el árbol, que cada mañana brinda aire renovado, procesa el oxígeno que sube a la atmósfera para formar las nubes, luego proceder a caer como lluvia. Por lo tanto, ofrece agua para formar los ríos; fija el nitrógeno a las raíces de cada planta para que lo procese la tierra. El árbol es símbolo de esperanza, y por ello, las civilizaciones originarias de América le ofrecían ofrendas y consideraban sagrado. (Figura 1)

El Árbol para los Mayas

En la cosmogonía de los ancestros originarios prehispánicos, al morir un individuo debía atravesar las aguas del río, hacia la orilla donde moraban las almas buscando el Árbol Sagrado: la Ceiba Pentandra de los Mayas. Los espíritus subían al vientre del árbol (el féretro), para estar en conexión con el Supramundo. El “Axis Mundi”, o vientre abombado de la ceiba simboliza el “útero del mundo”, lugar donde los humanos buscamos armonía.



Figura 2. Estela de Pakal, rey maya de Palenque..

La estela de Pakal -rey maya de Palenque, ciudad situada en Chiapas, México-, recubrió el recinto mortuario del dignatario. La escena tallada en la estela, coloca al centro a Pakal, quien reposa sobre las deidades o ancestros (inframundo), de su pecho yergue la ceiba, y en la cúspide, aletean los papagayos, ave que se alimenta precisamente de los brotes y hojas de dicho árbol; representa el continuum entre vida y muerte. Pasado, presente y futuro. (Figura 2)

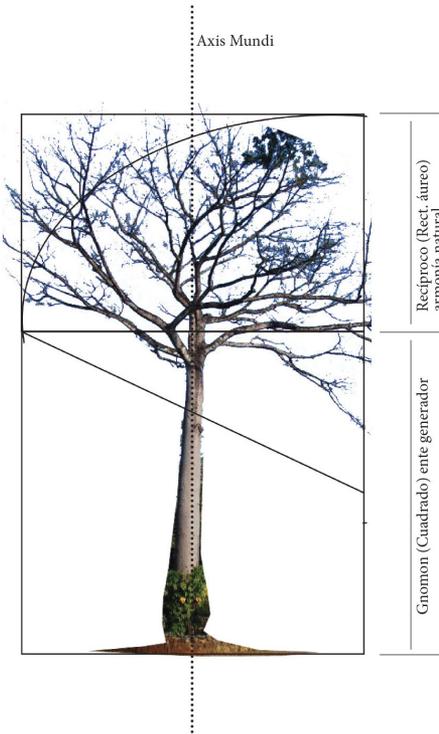
El Árbol para los Incas

En la cultura Inca, el árbol sagrado -Pacaritanpu-, era asociado al nacimiento de la especie, representado en forma de un árbol que fluye desde los riscos andinos, tierras aluvionales delimitadas por el río que recorre el Valle Sagrado, entre Pacaritambo o Aposento del Amanecer, en la ciudad de Ollantaytambo, y el altar de los hijos del sol. Los incas construyeron dicho paisaje (una especie de Land Art) dedicado al cultivo, con canales de irrigación y otros árboles delimitantes, que vistos en una fotografía aérea se aprecia la forma arbórea del Tunupa o naturaleza protectora. De esta manera se deduce como el árbol relaciona lo de arriba (Hanan Pacha) y el mundo interior (Ukhu Pacha).



Figura 3. Foto de Ollantaytambo, con la figura invertida del árbol. (Instituto Aéreo de Perú.

“Gnomon”, en esta visión del árbol sagrado, simboliza el planeta como ente regenerador de vida: el aire, el fuego, la tierra, el agua, la luz, el Espíritu Supremo en la cosmogonía maya, y Pachamama que simboliza la madre tierra, el útero del mundo, el cual buscamos para evocar nuestra gestación en el vientre de la madre, donde todo nos era dado.



Proporcionalidad y Armonía

En Geometría “gnomon” es un ente generador: el cuadrado. De esta figura se desprende armonía, no solo por suma (geometría estática), sino por relación del lado menor con la diagonal sucesiva: rectángulos (geometría dinámica). Esta actividad morfológica también la conforma la regla de oro o sección áurea, que poseen proporciones geométricas afines a los seres vivos. (Figura 4).

Figura 4. Geometría y proporcionalidad.

Para la Teoría del Conocimiento “gnomon” o “ngomo” (palabra chorrotega que se traduce como madre), potencia ese sentido de generar armonía, vida, cultura, arte, ciencia, diseño, arquitectura.

Para el filósofo Friedrich Nietzsche el árbol, al crecer hacia lo alto, hacia lo espiritual, hacia lo abstracto del arriba o universo, necesita estar bien arraigado a la tierra.

Isomorfismo Natural

El artista fotógrafo italiano Maurizio Bianchi, nos dice que, si alguna vez hemos experimentado caminar en un bosque natural, nos percatamos lo difícil que resultaría ser semilla de un árbol: caer desde lo alto de los ramajes, hasta tocar el suelo, después hincharse al absorber la humedad, agua necesaria para que germine dando continuidad al entorno.

Esa semilla debe tocar la tierra directamente deslizándose entre hojas, maleza, o toda esa vida vegetal que recubre la superficie del bosque y sotobosque; que reciba luz para continuar su desarrollo, según el orden equilibrado del planeta.



Luis Carlos Bonilla Soto. Germinación. Foto digital. 2018.

Bianchi, en un artículo publicado en la revista on line “Museo del Árbol” No. 60, nos remite a la teoría de Suzanne Simard -investigadora de sistemas naturales y profesora de ecología forestal en la Universidad de Columbia Británica-, quien demostró cómo los árboles son capaces de comunicarse entre sí. Utilizando carbono radiactivo colocado en las raíces, se observó a ese elemento desplazándose de un individuo a otro. No solo lo hacen los árboles de una misma especie, sino de una a otra especie, interrelación de árboles madre, o árboles núcleo, centros repartidores dentro de esa vasta red natural del bosque. Participan también los hongos que crecen sobre troncos y raíces: La “micorriza”, relaciona la simbiosis



José Gerardo Hidalgo González. Árbol Mater 2018 en Montezuma

entre un hongo (mycos) y las raíces (rhyzos). Los árboles madre suministran nutrientes a los recién germinados, e incluso, los adultos modifican su estructura de raíces para abrirles espacio.

El árbol en el arte contemporáneo

A lo largo de la historia del arte y en el mundo entero, la figura de esta criatura de la naturaleza es central a sus manifestaciones, contenidos y técnicas, abordaje también para el arte actual como una metáfora que se regenera creativa e intensamente, demostrando interés por parte de los artistas, como es posible apreciarlo en esta muestra MAYINCA: Árbol Madre.



Marta Albán. Madre Árbol. 2018. Casa Mata, Cartago.



Ricardo Ávila Baltodano. Mater Arten, 2018. Navarro, Cartago.



Alexander Chaves Gould. Ciclo de vida. 2018. El Humo. Pejivalle. Cartago.



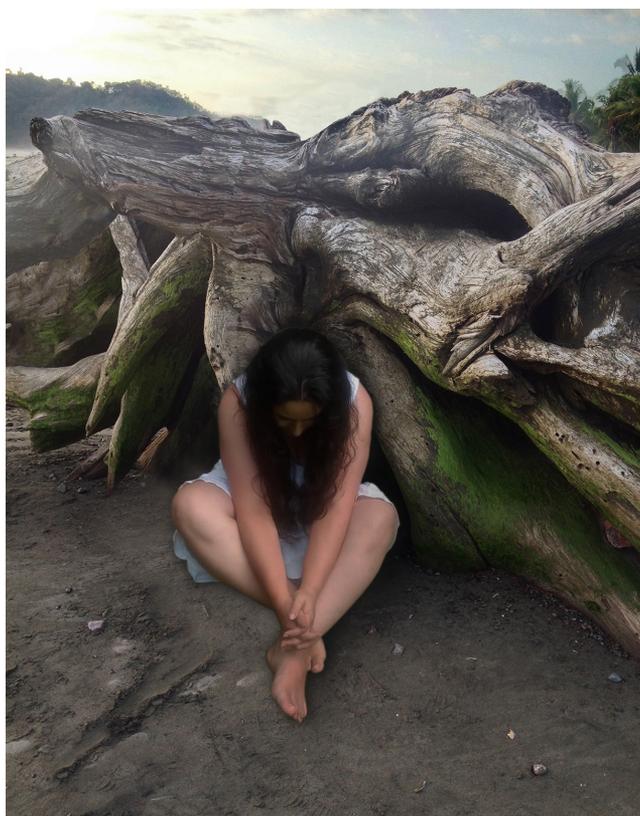
Ernesto Pérez Ramírez. Toten. 2018. Mixta sobre tela.



Flavia Sánchez. Árboles de Memoria. 2018. Fotografía digital.



Rafael Ottón Solís. Tríptico Árbol. 2018. Fotografía.



Carolina Valencia. "Mulurtmi" Madre Mar. 2018. Foto-ensamble.



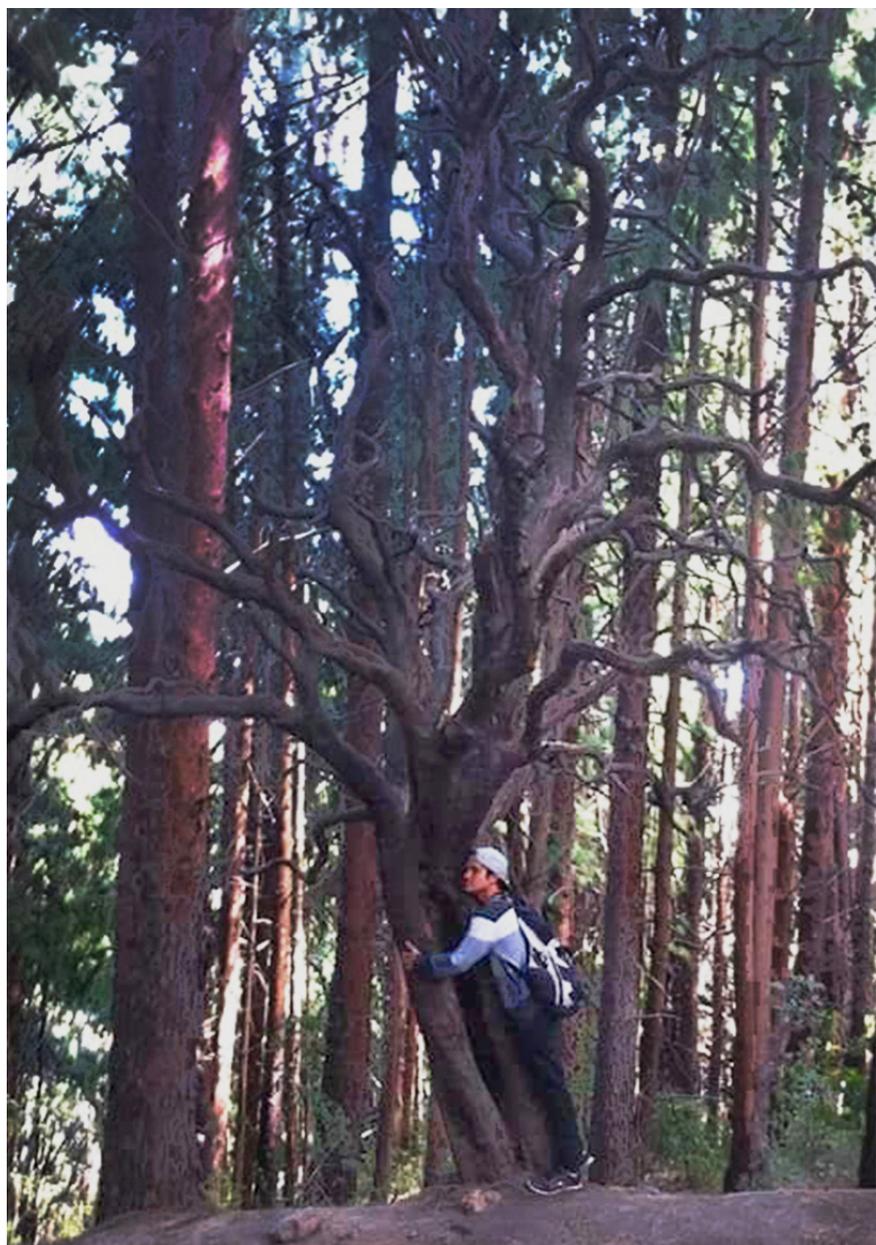
Luis Chacón. *Árbol Rojo*. Mixta sobre papel.



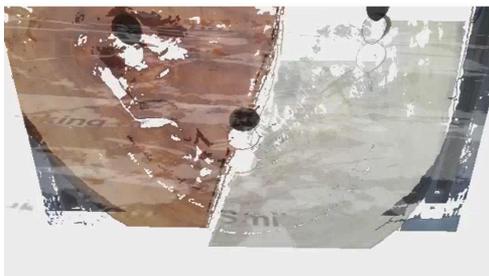
Alessandro Valerio. *Tríptico del bosque*, 2018. Foto digital.



Zoleila Solano Ramírez. Beso al árbol de Machu Picchu. 2018.



Joseph Quirós Segura. Beso al árbol de Prusia, Irazú. 2018.



Jos Bregman.
Árbol Madre,
Holanda.
Video 2018.



Alexander Chaves Villalobos El Descanso. Escultura en madera. 2018.
200 cm x 70 cm x 45 cm.

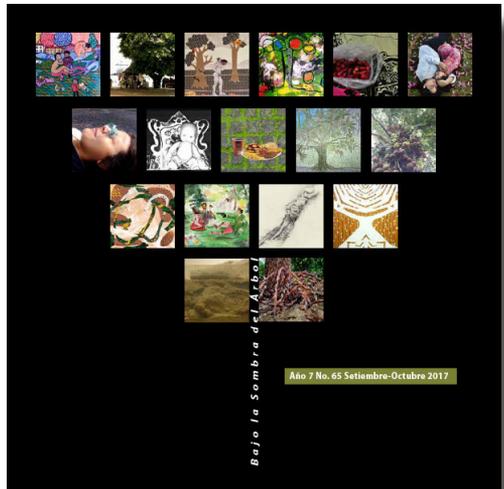


Myriam Grosso. Hoja de plátano. Arte Povera. 2017.

Artistas participantes

Marta Albán
Gustavo Araya Montezuma
Ricardo Ávila
Maurizio Bianchi
Luis Carlos Bonilla
Jos Bregman
Dinorah Carballo
Luis Chacón
Carlos Coto
Peter Foley
José Gerardo Hidalgo
Alexander Chaves Gould
Alexander Chaves Villalobos
Myriam Grosso
Miguel Mesquita Guimarães
Jairo Miranda
Rafael Montoya
Rodrigo Muñoz
Edgar León
Ernesto Pérez Ramírez
Joseph Quirós Segura
José Rosales
Flavia Sánchez Cabezas
Zoleila Solano Ramírez
Rafael Otton Solís
Bitty Tassara
Carolina Valencia
Alessandro Valerio
Emilia Villegas
Rodolfo Uder

Curador Rolando Castellón
Octubre 2018



Revista Museo del Árbol No. 64 y 65, 2018.